

EDITORIAL



José Alberto Nieto

Rector de la Universidad Metropolitana de Educación, Ciencia y Tecnología, Panamá
rectoria@umecit.edu.pa

Estamos orgullosos, de compartir con ustedes un nuevo número de la revista ORADORES de la Universidad Metropolitana de Educación, Ciencia y Tecnología- UMECIT. Un número que nos permite abordar temas actuales como históricos, acciones de campo accesibles, así como debates teóricos exigentes que buscan interrogar nuestras formas de pensar y actuar.

La pandemia del SARS- Covid 19, ha puesto en el escenario la importancia de la ciencia y su divulgación, en especial en estas situaciones donde la incertidumbre está afectando diversas esferas de la sociedad, lo que genera inquietudes por responder por parte de los investigadores. Esto, compromete nuestra misión como revista científica, al seguir siendo tribuna para compartir y divulgar conocimiento, dentro de la comunidad académica, y propiciando la vinculación de la investigación, nuevos campos de reflexión y de pensamiento para entender lo presente y prevenir lo futuro que las actuales condiciones mundiales nos deparen.

Es así, que tomando en cuenta el comentario anterior, quisiera poner en la mesa de consideraciones, la importancia que tienen los medios escritos de divulgación científica. En tanto, un escrito o artículo conlleva al investigador a abrir una puerta de conexión entre la académica y la sociedad. Es, una forma de divulgar los resultados de una investigación, o en un lenguaje más cotidiano, poner de una manera simple y entendible para todos los interesados los vericuetos e intrínquilis de sus desvelos por desentrañar y arrancar una verdad a la ciencia.

La divulgación del conocimiento científico, es una forma de comunicación que requiere de una estructura expositiva o explicativa, sumado a un conjunto de características que como refiriera Eduard Punsed, uno de los más famosos divulgadores científicos iberoamericanos, “*saber divulgar una investigación científica es una forma de gestión del conocimiento adquirido*”.

Por otra parte, resaltando la importancia de la divulgación científica y más de un medio escrito, nos permitimos partir de un análisis sobre las premisas éticas expresadas por el investigador Víctor Guédez, de donde se infiere que en la divulgación científica existe tanto para el investigador

como la institución que lo propicia, dos elementos importantes como son la responsabilidad social inclusiva y preactiva.

Partiendo de estas premisas éticas, la divulgación científica por medios escritos propicia espacios adecuados para la transferencia del conocimiento adquirido, incentiva la discusión y el mejoramiento de los mismos, así como un amplio campo para la construcción científico académica; pero lo más importante es el entorno más propicio para las regulaciones de un canal de comunicación con la sociedad y la comunidad más inmediata, que involucra a los diversos actores de la dinámica social, por consiguiente tiene implicaciones éticas. En tal sentido, al intentar analizar desde estas perspectivas, tanto el investigador como la universidad asumen la tesis de que la ética consiste en hacer cosas buenas, con conductas proactivas frente a los problemas que afectan a la sociedad.

Por otra parte, se tienen las sensibilidades inclusivas y excluyentes. La primera se caracteriza por ser abierta, flexible y plural; la segunda obedece a posiciones cerradas y herméticas, bajo propósitos de estabilizar los problemas a través de actitudes proteccionistas. Desde esta óptica, la divulgación científica escrita, exhibe aspectos tales como una clara disposición a desarrollar abordajes que permiten la pluralidad, la flexibilización y apertura de nuevas y disímiles propuestas y planteamientos convertidos en nuevos conocimientos. Si analizamos su alcance, es abarcador, ya que busca el bien común, al proponer acciones remediales de las situaciones y disconformidades de la sociedad.

Partiendo de las consideraciones a lo anteriormente expuestos, muestran a los medios escritos de divulgación científica, como un escenario claramente proactivo-inclusivo y con un claro aporte al bien común.

Como podrán ver este número de ORADORES es muy denso, tanto en cuanto a la cantidad de contribuciones, como al tema fundamental que se aborda y que hemos querido en estas cortas líneas considerar de manera reflexiva, de donde esperamos cumplir con propiciar un escenario claramente proactivo-inclusivo y de responsabilidad social académica.

Finalmente, agradecemos calurosamente a todas y todos quienes contribuyeron a la realización de este número último del año 2020 y a todos quienes nos permiten seguir siendo proactivos y responsables con una propuesta de calidad, a pesar de las tormentas.

Agradecemos también por su interés, y esperamos que disfruten la riqueza, la variedad de puntos de vistas referidos por los investigadores en este número.